



La relación de Colón con Los Jerónimos

Por Alfonso C. Sanz Núñez

Como hemos venido publicando en artículos anteriores, la vida de Cristóbal Colón antes del descubrimiento de América es conocida solamente a medias, y se escapa a su conocimiento buena parte de ella. Como ya ha apuntado algún historiador, si no se tuviese conocimiento de su fallecimiento en Valladolid, en 1506, se podría decir que el personaje no había existido...

Como en cualquier análisis histórico, debemos situarnos para estudiar los hechos en el tiempo y lugar en el que sucedieron, en este caso en la segunda mitad del siglo XIV, y en una Castilla bien distinta a la que conocemos hoy en todos sus aspectos, económicos, sociales, de infraestructuras, de población, etc.

La iglesia, y concretamente los monasterios, pasaban ya en el siglo XIII por una crisis económica muy importante.

Hemos acudido a los estudios que José María Revuelta presenta en su obra *Los Jerónimos*¹ para conocer en profundidad la situación de los monasterios, y las condiciones en las que se desarrollaba la vida de los monjes en esa época, y podemos resumirla de la siguiente manera:

La actividad monacal a finales del siglo XIII pasaba por una profunda crisis económica, reflejo de la pobreza que sobre la sociedad se cernía, a consecuencia de la caída del valor de las rentas de

la tierra, los abusos de la aplicación de la encomienda² de laicos o eclesiásticos sobre los monasterios, que impedían disponer del mínimo indispensable para el desarrollo de una vida en común, la atención a las actividades religiosas o la formación de nuevos monjes... A todo ello se sumaba la relajación de los valores morales y la pérdida de población a causa de la peste negra, que contribuyó a colocar la actividad de la vida monástica en sus momentos más bajos.

A tenor de estas circunstancias, las abadías y monasterios se quedan sin fundaciones que apoyen a sus miembros para sobrevivir, poseedoras en ocasiones de grandes bienes, pero sumidas en pleitos interminables por el impago de las rentas a que se ven sometidas. Cuando se producía el cese del cabeza de la iglesia, se robaban sus bienes, se tomaban como rehenes a sus mayordomos y se pedía por ellos un rescate, o los ricos se apoderaban por la fuerza, en nombre del rey, de los bienes monasteriales.

Por todo ello, los monasterios se vieron obligados a empeñar sus bienes para poder cubrir gastos, a pesar de los grandes dominios de los que disponían. Al disminuir las rentas, también lo hacían el número de monjes, pues a los que solicitaban su ingreso no les podían asegurar el sustento. Los datos que figuran en la Crónica General de la Orden de San Benito³, en el monasterio de Sahagún había

¹ Revuelta Somalo, J. M.^a. *Los Jerónimos. Una Orden nacida en Guadalajara*, Institución Provincial de Cultura Marqués de Santillana, Guadalajara, 1982.

² Encomienda: merced o renta vitalicia que se daba sobre un lugar, heredamiento o territorio.

³ Yepes, A. *Crónica general de la Orden de San Benito*, Valladolid, 1618.



solamente treinta y ocho miembros; en Silos treinta; en Obarenes veintidós; en San Juan de Burgos catorce; y en Arlanza, que había llegado a tener un siglo antes ciento ochenta, y cuarenta de los prioratos, quedaban solamente veinte.

También se produjo una relajación en las costumbres de los abades, que se dan a una vida más mundana, se cargan de deudas, son incapaces de llevar una buena administración, sin la inspección de sus superiores, y existe una tendencia a favorecer a sus familias en detrimento de los intereses de la comunidad monacal. Los súbditos se vuelven indisciplinados, no practican el voto de pobreza, disponen de rentas privadas, frecuentan las plazas, viven en las cortes y habitan solos en las parroquias y obediencias, contraviniendo los acuerdos del concilio de Letrán.

Así pues, nos encontramos ya en el siglo XIV con unos monjes que disponían de bienes privados, los priores y demás oficiales no se movían de un mismo lugar, se jugaba a los dados, se olvidaron las costumbres de la vida en común, se practicaba la caza con perros y halcones, y se vestían vistosos trajes.

Con este ejemplo de vida de los cenobitas⁴, aumentaron el número de anacoretas⁵. A pesar de la vida retirada de estos últimos, y por ello su difícil cuantificación, se sabe que también, al amparo de esta forma de vida, se dieron actividades muy diversas, desde los que seguían una vida estricta de las normas monásticas, hasta los que se amparaban en la apariencia de pobres siervos de Dios para abusar de la buena fe de las gentes.

En el primero de los casos, era frecuente que, alrededor de un ermitaño que siguiera ortodoxamente las normas monacales, se congregasen otras personas que se convertían en fieles discípulos practicantes de su doctrina, lo que les convertía en ocasiones en enemigos de los clérigos, al estimar éstos que no se cumplían las disposiciones acordadas en los sínodos y concilios. Por esta causa, en el Concilio IV de Letrán se acordó que «A fin de que la excesiva diversidad de religiones no cause grave confusión en la Iglesia, prohibimos que en

adelante se instituya nueva religión, sino que quien desee entrar religioso abrace una de las reglas aprobadas. De igual modo, el que quiera fundar una nueva casa religiosa reciba la regla y constitución de las religiones ya aprobadas».

En el siglo XIV, nos dice Revuelta citando a Pérez de Urbel⁶ «la vida solitaria arraiga más fuertemente, hasta el punto de que el eremita se convierte en el héroe de la época. Su ideal va a ser ahora San Jerónimo en el desierto de Calcis. Bajo el patrocinio de San Jerónimo se organizan los Jesuatos en Italia; y en el gran doctor piensan, también, Pedro de Pisa, fundador de la congregación de Verona, y **Tomás Succio**, de Siena, cuyos discípulos van a entrar en contacto con los penitentes de Orusco y Ambite, de Jávea y El Castañar, de Villaescusa y Guisando. Y todo ello convergerá en Lupiana».

Todas las fuentes historiográficas indican que el primer foco de eremitas que precedieron a la orden jerónima está en un grupo de anacoretas llegados a España desde Italia, procedentes de los seguidores de Tomás Succio, Tomás Sucho o Tamasuccio de Siena, que por estos tres nombres se le conoce e identifica en diferentes fuentes bibliográficas.

Fray Juan de la Cruz, nos dice Revuelta, «menciona que hacia 1300 fray Tomás Senés reunió discípulos y fue dotado del don de profecía. Como consecuencia de una de estas profecías, en la que afirmaba que **el Espíritu Santo vendría sobre España**, el segundo año del reinado de Alfonso XI vinieron desde Italia varios discípulos, y se establecieron en la provincia de Toledo, siendo Papa Clemente V. No vinieron solo dos ermitaños de Italia, como dice “Gonzalo de Illescas”, sino muchos y se esparcieron por toda España: El Castañar, Villaescusa, Guisando, Jávea, Peralonga: apartados de la gente no predicaban y hacían vida escondida en las cuevas y agujeros de las peñas».

De este grupo, no parece que los asentados en Valencia o Mallorca tuvieran que ver con los procedentes de Italia, nos dice Revuelta. Sí puede afirmarse que son de origen italiano los focos de Guisando y el de Castañar (o foco central). Este último será el que, con la inclusión en el mismo de Fer-

⁴ Persona que profesa la vida monástica.

⁵ Persona que vive en lugar solitario, entregada enteramente a la contemplación y a la penitencia.

⁶ Pérez de Urbel, J. «El monaquismo al aparecer los jerónimos españoles», en varios: *Studia Hierominiana*, I, Madrid, 1973, pp. 49-56.



nandez Yáñez de Figueroa y Pedro Fernández Pecha, dará origen a la Orden de San Jerónimo, establecida y consolidada en el Monasterio de Lupiana (Guadalajara).

Fue en el año 1373 cuando Pedro Romano (de Italia) y Pedro Fernández Pecha marcharon desde Lupiana hacia Aviñón a solicitar al Papa Gregorio XI la formación de una nueva religión bajo la devoción a San Jerónimo.

El Papa Gregorio XI, oída su petición respondió: *«Pues nos, que con afectuosos deseos queremos el aumento de la religión y de buena voluntad, aumentamos con el cuidado y solicitud pastoral los modos de la salvación de las almas, estimando con mucho y teniendo por muy acepto este nuestro propósito y loándolo con dignas alabanzas. Por el tenor de las presentes os amonestamos que guardéis la regla de San Agustín, debajo de la cual militaréis y serviréis al Señor, y porque afirmasteis que tenías especial devoción al santo San Jerónimo confesor, doctor de la Iglesia, el cual primeramente vivió en el yermo de la vida eremítica y solitaria y después vivió en el monasterio con los frailes y desean ser nombrados debajo de su apellido y tener su título y nombre santo, concedemos que podáis ser llamados frailes o ermitaños de San Jerónimo».*

Se cumple así con lo acordado en el IV Concilio de Letrán: *«... el que quiera fundar una nueva casa religiosa reciba la regla y constitución de las religiones ya aprobadas».* En este caso se acogen a la regla de San Agustín, y de ahí que en la actualidad los antiguos conventos Jerónimos sean de los Agustinos.

Las constituciones de San Agustín las tomaron del monasterio de Santa María del Santo Sepulcro, en Florencia, situado sobre un otero que se llama Colombaia.

Ricardo Sanz⁷, nos lleva a unos párrafos que el Padre Sigüenza escribe en su obra *Vida de San Jerónimo*⁸, y repite en su otra obra *Historia de la Orden de San Jerónimo*⁹ dice así:

⁷ Sanz García, R. *Cristóbal Colón Alcarreño, o América la bien llamada*, Gráficas Dehón, Torrejón de Ardoz, 1986, p. 36.

⁸ Sigüenza, Fray José. *La vida de San Jerónimo. Doctor de la Santa Iglesia*, MDXCV.

⁹ Sigüenza, Fray José. *Historia de la Orden de San Jerónimo*, tomo I, p. 32, Bailly Bailliere, 1907-1909.

«Es pues la primera casa y monasterio desta religión el de San Bartolomé que por propio nombre según San Juan lo declara, se llamaba Natanael (Bartolomé que quiere decir, en lengua hebrea, hijo de Tholomai, como Barjona hijo de Paloma y otros muchos que hay en esta lengua), fuera de esto tenían sus nombres propios, Barjona se llamaba Simón y Bartolomé Natanael, que quiere decir don de Dios, quien el mismo Señor llamó verdadero israelita y el primero que llamó a Jesu Christo hijo de Dios, que todo tiene su misterio).»

Y se pregunta el mismo autor: *«¿A qué viene nombrar a Barjona hijo de Paloma? Yo pienso, no sé si con razón, Barjona (Arjona), Palomo (Colombo). Ni niego ni afirmo nada, pero el párrafo, como nos dice el padre Sigüenza, tiene misterio.*

El padre Las Casas¹⁰, biógrafo de Colón y por tanto coetáneo suyo, nos describe tal y como conoció a este personaje de la manera siguiente:

«Lo que pertenecía a su exterior persona y corporal disposición, fue de alto cuerpo, más que mediano; el rostro luengo y autorizado; la nariz aguileña; los ojos garzos; la color blanca, que tiraba a rojo encendido; la barba y cabellos, cuando era mozo, rubios, puesto que muy presto con los trabajos se le tornaron canos. Era gracioso y alegre, bien hablado, y según dice la susodicha historia portuguesa (sic), elocuente y glorioso, dice ella, en sus negocios. Era grave con moderación, con los extraños afable, con los de su casa suave y placentero, con moderada gravedad, y discreta conversación, y así podía provocarlos que le viesan fácilmente a su amor.»

Finalmente, representaba en su presencia y aspecto venerable persona de gran estado y autoridad.

En la Historia de la Orden de San Jerónimo ya citada, el padre Sigüenza da la noticia de las normas de observancia que han de seguir los novicios, y alguna de ellas las compara Ricardo Sanz con la

¹⁰ Las Casas, Fray Bartolomé de. *Historia de las Indias. Biblioteca de autores españoles*, tomo I, Madrid, 1957, pp. 21-22.



forma de comportarse y actuar de Cristóbal Colón¹¹. Son las siguientes:

El comportamiento entre los jerónimos y Cristóbal Colón se pone de manifiesto en el siguiente cuadro comparativo:

| Jerónimos | Cristóbal Colón |
|---|--|
| Compostura exterior | |
| Compostura, hábito, palabras, semblante y manera de andar, sean todo ejemplo de enseñanza de virtudes (epístola de San Jerónimo a Rústico). | <p>Era persona de gran estado y autoridad digna de toda reverencia por su virtud, ingenio, esmaltado de calidades naturales y adquiridas.</p> <p>En la primera entrevista con los Reyes, éstos quedaron impresionados principalmente la Reina de la maravillosa elocuencia de Colón.</p> |
| Hábito | |
| El hábito de los Jerónimos era blanco, pero sobre él vestían un amplio escapulario que cubría los hombros y, a manera de casulla, se extendía por delante y por detrás hasta casi los bordes inferiores del hábito. El escapulario era pardo. | <p>Bartolomé de las Casas escribe: "Cuando el Almirante hacía penitencia vestía hábito pardo."</p> <p>Andrés Bernáldez, Cura de Los Palacios: "Vino a Castilla Colón en el mes de junio de 1496 años vestido de unas ropas de color de hábito de fraile" (2).</p> |
| Austeridad | |
| <p>Insisten principalmente en el ayuno.</p> <p>San Jerónimo, cuando ayunamos, dice a los monjes de Belén: "Nuestros rostros están pálidos, cuando ofrecemos un aspecto desagradable sepamos que entonces, precisamente, parecimos más hermosos a Cristo".</p> | <p>Era sobrio y moderado en el comer, beber, vestir y calzar (3).</p> <p>Sábado 16 de febrero: El Almirante... y quedaba muy tullido de las piernas por estar siempre desabrigado al frío y al agua y por el poco comer (4).</p> |

(2) Andrés Bernáldez: B.A.E, tomo 70, pág. 678.

(3) Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*, 1957-61, tomo I y II, págs. 20 y siguientes.

(4) Ignacio B. Anzoategui, *Los Cuatro Viajes del Almirante*, 1977, pág 143.

¹¹ Sanz García, R. *Cristóbal Colón, un genio español. Única tesis verdadera*, Diseño Gráfico AM2000, Madrid, 1995, pp. 58-64.



Jerónimos

Cristóbal Colón

Austeridad

Desnudo y ligero vuela al cielo..., si-
que desnudo a Cristo desnudo.

Vegetarianismo

Se abstendían los manjares gruesos... y
comían con "hisopillos y habas"...

Nuestro alimento es el ayuno (5).

Dice Bartolomé de Las Casas: "Co-
lón era muy poco aficionado a comer
carne."

Hincarse de rodillas

Enseñaban también se pusiesen los
brazos tendidos en forma de cruz al hin-
carse de rodillas.

Al comparecer ante los Reyes en Bar-
celona el Almirante, preso de onda emo-
ción, cayó de rodillas y con los brazos un
poco en cruz (se trata de un reflejo con-
dicionado).

Vida de soledad y laboriosidad

El modelo de vida para un donado lo
constituía un monje. San Jerónimo dice:
"Monachus id est solu", monje quiere
decir o es decir solitario.

San Jerónimo a Rústico, en su epísto-
la, le dice: "Nunca el demonio os halle
ociosos."

Demuestra con su vida ser siempre
un solitario. Nadie pudo sacarle más de
lo que él quiso decir. Medía siempre sus
palabras y era discreto en la conversa-
ción. Nunca estaba ocioso.

Ajustar el horario ordinario al horario canónico

El padre Sigüenza nos habla siempre:
hora prima..., hora tercia..., víspera...,
completas..., hora de misa...

En su diario de abordo: 16 de octubre:
a hora de tercia envié al batel de la nao a
tierra a por agua.

16 de diciembre...: a hora de tercia
ventó leste... a donde llegué a la hora de
completas.

6 de diciembre, a hora de vísperas en-
tré en el puerto.

Anduvo con poco viento desde la
hora de misa hasta completas.

(5) *Stvdia Hieronymiana*: 1973, tomo I, pág. 43.



Jerónimos

Cristóbal Colón

Religiosidad

La religiosidad está fuera de duda en la comunidad jerónima.

Diario de Colón, 22 de diciembre. Determinó partir el domingo para allá, aunque no solía partir de puerto en domingo, sólo por devoción.

Fue tan observante mi padre de las cosas de la religión, que en los ayunos y rezar el Oficio Divino, pudiera ser tenido por profeso en religión (6).

La muerte de colón es la de un monje: "In manus tuas comendo Dómine spiritum meum."

Formación múltiple

Sigüenza: Estudian artes, lógica, física, lengua latina.

El monasterio de Lupiana era en aquellos tiempos lo similar a una Escuela de Arquitectura. Esto causará asombro a muchos, pero constituía una faceta importante de la Orden Jerónima, que siguió manifestándose a través de todos los años que duró la congregación.

Los Reyes Católicos confiaron la restauración del Acueducto de Segovia a los frailes jerónimos Pedro Mesa y Juan Escobedo; los años nos confirmarían que lo hicieron bastante bien.

La intervención de los jerónimos en la construcción del Monasterio de El Escorial la podemos seguir a través de los estudios de la obra, y si no, digánlo las reseñas y la actividad del jerónimo Fray Antonio de Villacastín, superintendente y brazo derecho de los arquitectos principales.

Había leído Colón a Aristóteles, Ptolomeo, Séneca, Plinio, Sagradas Escrituras, San Jerónimo, Santo Tomás, San Agustín...

Colón en América planificó ciudades y abastecimientos de agua. Así nos habla él de la fundación de la Isabela: Hice una cómoda plaza y calles, procuré llevar el río por un ancho canal, para lo cual construí una presa y esta sirvió también para molino. Tenía grandes conocimientos de las técnicas de construcción.

Bartolomé de Las Casas pondera su escritura y redacción.

Blasco Ibáñez, que estudió cuidadosamente a Colón, pudo escribir: "Colón sabía ciertamente varias lenguas, pero las sabía mal, como sucede frecuentemente con los navegantes. El español era lo que mejor hablaba y lo escribía admirablemente, con frescor poético lle-

(6) Fernando Colón, *Vida del Almirante*, 1980, cap. III, pág. 11.



Jerónimos

Cristóbal Colón

Religiosidad

Se ocupaban también los frailes jerónimos de enseñar a novicios y donados escritura y redacción, por ello no es raro encontrar entre los jerónimos buenos escritores.

no de naturalidad. Yo le admiro como uno de los escritores más atractivos de aquella época" (7).

Conocimiento de los huertos y sus cultivos

Los frailes y novicios también se ocupan en cultivar huertos en el claustro.

En cartas a los Reyes les habla de los huertos, de sus productos, de la fertilidad de aquella tierra favorecida por el clima. Colón era un experto y no un ignorante en agricultura.

"Del huerto hacen oratorio, de las plantas imágenes o, por mejor decir, vestigios o pisadas por donde vienen en amor del Señor que les dio el ser."

Plantas medicinales

Desde los primeros tiempos de su fundación, los Monasterios Jerónimos tenían farmacia o botica.

El 19 de octubre, en su diario, escribe Colón: "...Creo que hay en ella (Fernandina) muchas hierbas y muchos árboles, que valen mucho en España, para tinturas medicinales y especiería."

Así nos lo indica la extraordinaria calidad del botamen destinado a contener toda clase de plantas medicinales.

Nombra en muchas ocasiones a los árboles por su nombre y sabe su aplicación práctica.

El botamen de Lupiana, abundante y valioso, pasó a propiedad de los vecinos de la Villa. Con el tiempo un farmacéutico llamado don Manuel, natural de Torija, compró la farmacia y todo el botamen.

En *Studia Hieronymiana* podemos ver cómo había un monje boticario mayor, a quien ayudaba un segundo monje y varios muchachos (seguramente donados), que le acompañaban en la época de recolección de plantas medicinales (8).

(7) Michel Lequenne, *Introducción a Vida del Almirante*, 1980, pág. XX.

(8) *Studia Hieronymiana*, 1973.



Jerónimos

Cristóbal Colón

Conocimientos de partes de la Biblia de memoria

San Jerónimo no cesa de recomendar el uso diario de la Biblia... y aprender de memoria fragmentos de la escritura y recitarlos luego, siempre que se presente ocasión.

En la epístola de San Jerónimo a Leta dice: "Lea también con toda la voluntad y afición los actos de los apóstoles y las Epístolas, empapándose en sus entrañas; y después que hubiere enriquecido su pecho con estas riquezas, aprenda de memoria los Profetas y los libros de Moisés y de Los Reyes..."

Dice Bartolomé de Las Casas: "Yo he visto recitar a Cristóbal Colón párrafos enteros de la Biblia de memoria."

San Jerónimo y San Agustín

La orden de San Jerónimo es autorizada en España, pero el Papa les impone que sigan la regla de San Agustín.

San Jerónimo y San Agustín son los Doctores más citados por el Almirante en sus escritos.

Conocimientos de la lengua latina

Una de las Ordenes intelectualmente mejor preparada era la Jerónima y así hay autores que afirman que, amén de su vocación religiosa, una de las causas determinantes de la entrada y elección en la Orden en que profesó Fray Hernando de Talavera obedecía, en parte, al prestigio intelectual de los conspicuos priores jerónimos Alonso de Oropesa, Diego de Sevilla...

"La lengua latina formaba parte del bagaje científico de los padres jerónimos, demostrado por traducciones de libros religiosos del latín a nuestro romance."

¡Cuánto se ha hablado sobre lugar y centro donde aprendió Colón la lengua latina! En barcos nos dicen algunos. Si aún ahora en un barco es difícil... cómo se podía estudiar en aquellas condiciones incómodas en que se navegaba. "Los que no saben bien la lengua latina en el convento, se la enseñan con cuidado otros hermanos que la saben mejor." Las Casas escribe también: "Cristóbal Colón era un buen latinista" (9).

(9) Fray José Sigüenza, *op. cit.*, 1907, tomo I, pág. 271.



Jerónimos

Cristóbal Colón

Invocación a la Santa Trinidad

Sigüenza: "...con la invocación a la Santa Trinidad enseñaban los frailes a levantar su corazón a Dios haciéndole gracias por haberle guardado de tan fuertes enemigos, dándole guardas tan fieles..."

Así comenzaban los novicios sus escritos o buenas obras.

Historia de Las Indias, Las Casas.
"En cada cosa que hacía o decía o quería Colón comenzaba siempre y anteponía: En nombre de la Santa Trinidad... haré esto... Después que Cristóbal Colón fue despachado en la corte muy contento de todas las provisiones..., en nombre de la Santísima Trinidad del cual principio él mucho usaba en sus cosas todas".

Santo sepulcro

San Jerónimo está enterrado próximo a la cueva de Belén y este lugar para los jerónimos constituye una obsesión, así como la recuperación de los Santos Lugares.

Para él constituyó una meta y una idea fija la reconquista del Santo Sepulcro y los Santos Lugares, tan ligados a la vida de San Jerónimo.

En carta de Colón al Papa escribe: Se tomó esta empresa con el fin de gastar en ella lo que "oviere" en presidio de la Casa Santa.

Monasterio de Santa María de Guadalupe

Convento fundado y regentado por los jerónimos.

"Diario de Colón" 14 de febrero: El ordenó que se echase un romero que fuese a Santa María de Guadalupe y llevase un cirio de cinco libras de cera y que hiciesen votos todos al que cayese la suerte cumplierse la romería. Esta promesa fue ofrecida durante la tormenta que sufrieron en "La Niña" a la vuelta de su primer viaje... y así cayó sobre el Almirante la suerte y desde luego se tuvo como romero y deudor.

De vuelta de su presentación a los Reyes de Barcelona, se dirigió a Guadalupe a cumplir su promesa. Los frailes le recibieron con grandes muestras de contento y le pidieron pusiese el nombre de



Jerónimos

Cristóbal Colón

Monasterio de Santa María de Guadalupe

su Monasterio a alguna de las islas que no dejaría de descubrir. Cosa que hizo.

El año 1496 fue nuevamente visitado el Monasterio por Cristóbal Colón (10).

En Guadalupe se firmaron las Capitulaciones.

Santoral

San Jerónimo recopiló el santoral y era objeto de especial veneración y recordatorio por los frailes jerónimos.

“Era grande el número de mártires que murieron por Cristo en las diez persecuciones religiosas: Tenían escritos en todas las iglesias los nombres y los días y aun las penas. Acostumbraban un día antes a leerlos y nombrarlos en la iglesia, para que todos supiesen cuyo nacimiento se celebraba el día siguiente y en cuya memoria se celebraba la Hostia”.

Como vemos, es curioso este recordatorio de los santos la víspera de su conmemoración.

A mí siempre me llamaba la atención leer en el “Diario de Colón” aquellas expresiones: Víspera de San Simón y San Judas había de ser la partida..., entró en un puerto grande (24 de noviembre de 1499) y le llamó puerto de Santa Catalina por ser sábado aquel día y su víspera.

En el cuarto viaje, víspera de San Juan, llegaron a un puerto de Jamaica... Cristóbal Colón con estas expresiones no hace sino indicarnos su formación jerónima.

Igualmente, así nos lo manifiesta con la nominación que pone a islas, ríos y accidentes de las nuevas tierras. San Salvador, Nuestra Señora de la Concepción, Santa Catalina, San Miguel, San Bartolomé, Belén, Beata, Trinidad, y Guadalupe... Son nombres de los conventos jerónimos del reino de Castilla.

(10) Fray Sebastián García y Fray Felipe Trenado, *Guadalupe, historia, devoción y arte*. Sevilla, 1978, págs. 393 y siguientes.



Patrimonio artístico e histórico



Si tenemos en cuenta que los Mendoza mantuvieron siempre una excelente relación con la Orden Jerónima, y fueron todos ellos protectores de los monasterios de Lupiana y Villaviciosa, hasta el punto de que en el testamento otorgado por don Pedro González el 9 de agosto de 1383 en Cogolludo nombra entre sus albaceas, además de a su suegro y cuñado Fernán Pérez y Pero López de Ayala, también al prior de Lupiana fray Fernando Yáñez de Figueroa; que doña Aldonza de Mendoza, madre de Colón según la hipótesis de Ricardo Sanz, deja al Monasterio de Lupiana en su testamento una buena cantidad de bienes materiales y dinero, que es enterrada en su iglesia, para lo que es preciso solicitar un permiso especial; que Cristóbal Colón, de vuelta de uno de sus viajes a

América viaja en peregrinación hasta el Monasterio de Guadalupe (jerónimo) para dar gracias, y otros hechos que vinculan su figura a esta orden, como la relación de su hijo Hernando con el padre Gorrício, una vez fallecido el Almirante, para que se cumplan alguna de las órdenes dadas por él; y el exacto conocimiento de los textos de San Jerónimo, que recita de memoria y deja escritos en algún documento el descubridor, no es de extrañar que Cristóbal Colón fuera uno de los miembros de la familia de los Mendoza y hubiera pasado su infancia, por las razones que ya hemos expuesto en artículos anteriores, en el monasterio de San Bartolomé de Lupiana bajo el amparo de los jerónimos, que habrían contribuido a formar al futuro Almirante.